

# Conversación con Carlos Fuentes

Aníbal Romero  
Carlos Raúl Hernández

**P**or invitación del Canciller

venezolano, Simón Alberto Consalvi, el destacado novelista y ensayista mexicano Carlos Fuentes visitó Venezuela el pasado mes de diciembre. Durante su permanencia de una semana en dicho país, Fuentes dictó conferencias en Caracas, Maracaibo y Mérida. La siguiente conversación, sostenida con los corresponsales de CIENCIA POLITICA en Venezuela, tuvo lugar en Caracas.

\* \* \*

— A.R.: En la conferencia que usted dictó en la Casa Amarilla, culminó con expresiones que denotan optimismo sobre las perspectivas de la democracia en América Latina. Nos gustaría saber las razones que fundamentan ese optimismo.

— C.F.: Más bien hubo un optimismo acerca de la América Latina en general y sus diversos caminos nacionales. Creo que nos enfrentamos a un desafío enorme del mundo contemporáneo. Siempre hemos aspirado a la modernidad, a veces sacrificando lo más moderno que tenemos que es nuestra tradición, sin darnos cuenta, por imitar, por estar al día, incluso en actitudes ideológicas, y el mundo del siglo XXI presenta una serie de desafíos de orden económico que son problemas, básicamente, de integración e interdependencia; presenta problemas de avance tecnológico donde nos hemos quedado muy rezagados con respecto a lo que está ocurriendo en el mundo occidental y Japón. Tenemos una serie de problemas no resueltos. Creo que la crisis no es circunstancial, sino de nuestros modelos de desarrollo que no han sido suficientes para asegurarnos el mínimo de bienestar y progreso al que hemos aspirado desde la independencia. Enfrentamos, entonces, una serie de desafíos de orden interno e internacional que sólo vamos a poder resolver, yo creo, primero a nivel nacional, viendo claramente en cada uno de nuestros países: ¿qué somos?, ¿cuál es nuestra tradición?, ¿qué podemos hacer? Yo no puedo dar una fórmula salvadora para Venezuela o para Argentina. Puedo imaginar algunas soluciones para los problemas de México, y para mí el problema central de México sigue siendo la existencia de dos países: un país que ha tenido un cierto desarrollo a partir de la revolución mexicana, un país que ha logrado una considerable acumulación de riqueza durante los 50 ó 60 años desde la revolución, que ha creado un proletariado

I TRIMESTRE 1987

industrial que tampoco existía, todo debido en gran medida a la acción del estado a partir del año veinte.

En este sentido, México se parece mucho al Japón de la restauración de los Meiji: el estado precede a las clases sociales modernas, pero ha llegado un momento en que las clases han desbordado al estado y al partido y les están exigiendo democracia, una democracia mucho más auténtica que la que el PRI ha podido proporcionar hasta ahora. De tal suerte que el sistema se encuentra ante un desafío —a ese nivel del México desarrollado—, el de la rebelión de sus propios hijos, porque esta clase media, esta sociedad civil mexicana que hoy exige más democracia, es el resultado de la revolución, de sus sistemas educativos, de la confianza en la democracia, de la confianza en la cultura, en la historia nacional, y del conocimiento que los gobiernos y las escuelas de la revolución le han dado a esa clase. Vamos a ver si el gobierno y el partido son capaces de responder, como yo espero, con flexibilidad, con inteligencia, para ir a una mayor democratización. Porque la otra alternativa es, desgraciadamente, la represión y la violencia.

Pero por el otro lado está el segundo México, el olvidado, de miles de pequeñas aldeas que no prosperan, que envían todos los años un millón de personas a trabajar a los Estados Unidos; que envían una inmigración de 2 mil personas diarias a la Ciudad de México. ¿Qué vamos a hacer con este México? La crisis, digo, es una crisis del modelo de desarrollo que ha imperado desde 1945 más o menos, que no ha sido capaz de atender a esta mitad de la población. Yo creo que para entrar al siglo XXI con un poco de optimismo, puesto que es la pregunta que estoy contestando, vamos a tener que cambiar nuestra política, de una política desde arriba como ha sido hasta ahora en muchos países latinoamericanos (no en balde nos gobernaron los Habsburgos y los Borbones durante 300 años, son quienes más nos han gobernado; el PRI no ha gobernado tanto), y darle confianza a la gente para que se organice desde abajo. El problema de México son estas miles de pequeñas aldeas de 2 ó 3 mil personas que nunca han conocido la posibilidad de un auténtico desarrollo, a las que nunca se han canalizado apoyos financieros, semillas, maquinarias, en fin, todas las cosas básicas que necesitan. Con una fracción de lo que costó hacer México se pone de pie toda la comunidad agraria mexicana. Hay una desproporción enorme en las inversiones porque el modelo está torcido.

Creo que venezolanos, brasileños, argentinos, peruanos, todos, tendrían algo que decir sobre esto como el desafío central, que es el desafío a partir de nuestras realidades nacionales. Allí cada quien tiene sus soluciones, que nadie las puede imponer desde afuera y que tienen que proceder de nuestra historia, de nuestra tradición, de nuestra política, de nuestro diálogo social.

Pero existe un segundo nivel que es el regional, de las relaciones en América Latina y en el hemisferio. Aquí, yo siento que la paciente construcción de un sistema jurídico interamericano para reducir la asimetría de poder que existe entre los Estados Unidos y la América Latina, ha sido vulnerada en los últimos años, sobre todo por la administración Reagan. Otro de los grandes desafíos para entrar al siglo XXI va a ser el reestructurar todo lo que habíamos logrado.

Vamos a tener que vivir juntos más allá de la presidencia de Reagan y de muchos hechos locales en América Latina. Creo que debemos ver lejos hacia esta reestructuración de las relaciones hemisféricas. Los Estados Unidos no han contado jamás en su historia con un grupo de gobernantes latinoamericanos tan capacitados como los actuales para iniciar con ellos un diálogo serio y real. Es un grupo bastante excepcional en nuestra historia de gente moderada, inteligente, patriota, capaz de hablar con los Estados Unidos. No son sus enemigos, pero tampoco quieren ser satélites. Se trata de que nos acepten como amigos, pero yo siento que nuestras iniciativas diplomáticas han sido constantemente despreciadas o torpedeadas por la actual administración. Para fundamentar mi optimismo (seguimos en la pregunta) un tema central es el de reestructurar las relaciones interamericanas que las siento hoy muy dañadas.

Un tercer tema es el de nuestra presencia en el mundo. Yo creo que el mundo se encamina hacia una disminución de la bipolaridad que lo ha caracterizado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y que se dirige hacia una multipolaridad. Lo vemos en muchos hechos, empezando por nuestra relación con los Estados Unidos cada vez menos dependiente. Hoy, si vemos índices de comercio, de inversión, etc., notaremos que ha habido un descenso de la dependencia a veces de un 70% a un 30%, tan grande como eso, y hemos multiplicado nuestras relaciones con Japón, con China, con Europa, y yo creo que ese proceso va a acentuarse en lo que queda de siglo. Naturalmente, esto nos crea una responsabilidad que es la de vernos como uno de los posibles polos de poder del siglo XXI junto con Japón, China, la India, el África Negra, el Islam, las dos Europas, los Estados Unidos y la URSS. A veces pienso que si no fuera por la carrera armamentista las dos potencias no serían tales. La URSS sin su poder militar, sería una potencia de quinta en lo económico, lo cultural, etc. Mientras que los Estados Unidos no tendrían el poder que parecen tener si los vemos desde un punto de vista militar. Tenemos una *conciencia* que adquirir con respecto al papel que vamos a desempeñar internacionalmente en el siglo XXI.

Por ejemplo, en el caso de Contadora, sus participantes han descubierto con mucha satisfacción la capacidad de actuar juntos, y yo creo que si comparamos nuestra capacidad de acción conjunta con la que teníamos, o no teníamos más bien, por ejemplo cuando el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, veremos que hemos adelantado mucho.

### *El futuro está en el Pacífico*

— C.R.H.: Sin embargo, todos los intentos que se han hecho en América Latina de configurar grupos regionales (Pacto Andino, ALALC, etc.) han venido fracasando reiteradamente.

— C.F.: Sí, porque están basados sobre una premisa falsa: la de pensar que podemos reproducir ciertos modelos de cooperación europea. Las economías europeas son complementarias, las nuestras son gemelas. Salvo el petróleo, prácticamente producimos lo mismo y es muy poco lo que podemos hacer si entramos en una relación de intercambio con los citados. En

cambio, yo creo que unidos frente al mundo y ante la posibilidad de participar en ciertas realidades novedosas que se perfilan obtendríamos mejores resultados. Les doy un ejemplo: yo creo que la gran revolución del siglo XXI (y ya lo es del siglo XX) es que por primera vez desde el siglo XVI hay un cambio del eje del poder mundial del Atlántico Norte, donde ha estado el poder del mundo desde el siglo XVI, al Pacífico Norte, y no nos hemos planteado los latinoamericanos qué vamos a hacer ante este fenómeno. La unión de la mano de obra china con la tecnología japonesa es un fenómeno extraordinario que va a revolucionar la historia del siglo XXI. Por ejemplo, un país como México, que es un Estado ribereño del Pacífico, que tiene una vieja relación con China y el Japón, es casi el país indicado para asumir un liderazgo en la relación con la cuenca del Pacífico. Yo creo que De La Madrid en su actual visita al Japón tiene esto muy presente. Por otra parte, una economía débil, complementaria, que no puede ser autárquica, como la mexicana, ha sido invitada constantemente a la integración de un mercado común con la América del Norte, con Canadá y los Estados Unidos. El temor es que en una relación triangular como ésta quedemos congelados en nuestro actual estado de desarrollo y no podamos ir más allá y tomar muchas iniciativas. Pero a la vez, tenemos esa larga frontera con los Estados Unidos que debemos aprovechar, a veces un poco a lo Hong Kong o a lo Taiwan. No se hace por motivos políticos. Yo creo que la manera de operar mejor con América del Norte, sin mengua de la soberanía mexicana, es por el conducto del Pacífico, en lo cual seremos un elemento más de una constelación política y económica mucho más amplia y que nos da un mayor respiro.

Asimismo, Brasil tiene una apertura extraordinaria hacia África, a donde exporta automóviles, etc. en volúmenes mayores que la Gran Bretaña. Volviendo al Pacífico, la mayor parte de los intercambios tecnológicos y comerciales de la hora actual ocurren en el Pacífico y no en el Atlántico Norte. La Argentina es un país abocado a ser la proa de nuestra relación con Europa por sus antecedentes inmigratorios, etc.

Creo, en suma, que tenemos que hacer mucho en el mundo. Estoy hablando de plantearnos problemas de índole nacional, interno, regional e internacional para prepararnos para el siglo XXI.

— C.R.H.: **¿No cree usted que lo que está planteado en el Pacífico, donde los países de la “banda de los cuatro” estructuraron un nuevo modelo de desarrollo, es un nuevo tipo de relación con los Estados Unidos y los países desarrollados que liquida el sueño tercermundista?**

— C.F.: Yo creo que hay una realidad nueva simplemente. No hablaría tanto de sueños, que no me interesan, sino de realidades políticas concretas en las que podemos participar. ¿Cuáles son los cuatro países a que te refieres?

— C.R.H.: Taiwan, Corea, Singapur...

— C.F.: Esos me parecen los elementos muy secundarios de la relación. A mí, los elementos centrales me parecen la China, Japón y la India. Los demás me parecen incidentales.

— C.R.H.: **Lo que pasa es que esas naciones han logrado multiplicar su producto bruto por quince o por veinte, lo que es más o menos un milagro económico.**

— C.F.: Con una —recordémoslo— intervención del Estado, con un subsidio loco. Son de los países más subsidiados del mundo.

— C.R.H.: **¿Un subsidio de dónde?**

— C.F.: Del Estado. El Estado subsidia las actividades comerciales a un nivel que me parece una locura en América Latina. Esos países me parecen incidentales frente a las tres grandes naciones del área.

— C.R.H.: **China, incluso, ha redefinido sus relaciones con el mundo desarrollado.**

— C.F.: Sí, por supuesto, y consigo misma. Para abundar en mi tesis, China ha redefinido su relación con China, con su región, y con el mundo. Pero cuando hablamos de Taiwan, Hong Kong, etc., estamos hablando de mini-Estados, no es posible compararlos con Brasil, México o Venezuela, que son países grandes, de mayor población.

— A.R.: **Muy interesante lo que dice porque pienso que se orienta en el sentido de que nuestros países latinoamericanos no deben buscar una confrontación con naciones más avanzadas, sino nuevas formas de cooperación que nos beneficien. Por mucho tiempo hemos tratado de confrontarnos con los países industrializados cuando en realidad de lo que se trata quizás es de buscar nuevas formas de cooperación y de comunicación.**

— C.F.: Como no, yo no creo que América Latina haya fallado en sus deberes de cooperación. Esto yo lo sé como antiguo embajador de Francia, pues la política nuestra fue la de buscar constantemente la cooperación francesa y la diversificación de apoyos para el desarrollo de México, y no creo que la política de Brasil o Venezuela sea muy distinta de ésta. Lo que pasa es que hay un cuadro legal, jurídico, de respeto mutuo que no hay que pasar por alto, porque entonces sí vamos a la confrontación.

*EE.UU.: Democracia adentro, imperio hacia afuera*

*URSS: Imperio hacia afuera y hacia adentro*

— A.R.: **Yo quisiera volver a cuestiones más locales y regionales. Usted ha insistido en la necesidad de que los latinoamericanos tomemos control de nuestros propios procesos y, con referencia al caso de Centroamérica, ha combatido la intromisión externa en el desarrollo del conflicto. Quisiera preguntarle, ¿cómo visualiza la evolución de los eventos en el área hacia adelante, la posibilidad de que la actividad de los latinoamericanos y centroamericanos tenga alguna receptividad y, por último, cuál es su juicio sobre la naturaleza de la revolución sandinista y su futuro?**

— C.F.: Yo creo que son muy grandes y todos sabemos que esta crisis se podría resolver en muy poco tiempo si hubiese la voluntad política pa-

ra hacerlo. América Central es una región de países débiles, de naciones que uno a veces se pregunta si son viables; frágiles, con sociedades civiles raquíticas, sin instituciones capaces de canalizar por la historia que ha tenido América Central hasta ahora, por su debilidad inherente. Yo creo que está a la vista de todos la posibilidad de aplicar ciertos criterios jurídicos y diplomáticos que son los propuestos por Contadora, que significan inviolabilidad de las fronteras, proscripción de importación y tráfico de armas, de asesores militares extranjeros, de bases extranjeras. Sería un primer paso para llegar a una cosa que a mí me parece un ideal no imposible de lograr, como es una América Central desmilitarizada y neutralizada, y ocupada de su desarrollo social y económico. Un ex-Presidente de Costa Rica me lo dijo una vez: "si nos dejaran solos, en un mes resolvemos este problema". Allí intervienen muchos otros factores, y el hecho es que las sucesivas soluciones ofrecidas por Contadora han sido boicoteadas, ha habido directivas firmadas por el Presidente Reagan que se han publicado, donde se trata de aislar, minar, impedir que Contadora prospere.

Yo creo que la crisis Irán-Contras va a producir una etapa de reflexión, y quisiera que se diera en los Estados Unidos para que entendieran que las soluciones que ofrecen sus amigos, las ocho naciones de Contadora, son soluciones buenas para ellos y les pueden dar un éxito internacional que buena falta les hace. El gobierno de Reagan no se ha podido apuntar un solo éxito internacional en sus ya largos 6 años. Carter a estas alturas ya tenía el canal de Panamá y la reunión de Campo David. Creo que al mundo le hace falta que los Estados Unidos tengan un éxito en política internacional, que se vea una cierta coherencia en la política exterior de este gran país, cuyo drama esencial es ser una democracia adentro y comportarse como un imperio afuera, incoherencia que no afecta a la URSS que se comporta como imperio afuera y adentro. Considero que la coherencia se va a imponer (en EEUU) y espero que sea en el sentido de ser democracia adentro y afuera.

En relación con la segunda pregunta, creo que eso va a depender mucho de factores internacionales. Si en Nicaragua se sigue creando una mentalidad de asedio, de Masada (donde todos van a morir) ante una invasión norteamericana, el país se va a hacer cada vez más rígido. En cambio, yo creo que si se normalizan las relaciones con obligaciones y derechos claros para todos los países de América Central, en el sentido que acabamos de decir, yo veo (y lo digo en el buen sentido) una posible mexicanización de la revolución nicaragüense. Esta tiene algo en común con la mexicana, que para mí representó el redescubrimiento de la matriz política del continente, que es, fundamentalmente, tomista y agustiniana: el concepto del bien común. Estamos hablando de una cierta matriz medieval que tiene la política latinoamericana, que a veces no se subraya lo suficiente, y que para los norteamericanos resulta difícil de entender, puesto que ellos son el resultado del siglo XVIII. Ellos no tuvieron Edad Media, nosotros sí. En estos países se enseñó a Santo Tomás y San Agustín durante tres siglos en nuestras universidades y se enseñó su política. Cuando la independencia, tomamos filosofías del siglo XVIII y le dimos la espalda a esa matriz. Era evidente que un día ese molde iba a resurgir. Yo creo que la constitución mexicana de

1917 es de corte tomista más que otra cosa, y siento que en la revolución nicaragüense hay mucho de esto, en el sentido de proponer el bien común por encima de las tendencias particulares y de demandar la integración y de negar el pluralismo en orden a ese bien común, que es la esencia de la filosofía agustiniana y tomista.

Creíamos no tener una tradición democrática en España y América Latina, y España se ha encargado de demostrarnos que si la teníamos pero que la habíamos olvidado, y que también viene de la Edad Media: de las libertades y los fueros obtenidos en la reconquista por las pequeñas ciudades de Castilla, los fueros de Aragón, la Revolución de los Comuneros, la Constitución de Cádiz, la reacción democrática del año 98 después de la Guerra con los Estados Unidos, etc. Lo que está apareciendo es que tenemos tradiciones propias muy claras y que no tenemos por qué copiar a nadie, importar ideologías o soluciones que no sean nuestras.

— C.R.H.: ¿No cree usted que la democracia parlamentaria, representativa y pluralista es un modelo de los que precisamente tenemos que importar en América Latina?

— C.F.: Tenemos que encontrarlo a partir de nuestra práctica. Demasiadas veces, en todas las constituciones desde la de 1821, está consagrado ese sistema que ha funcionado raras veces, y sólo en la medida en que hemos sabido darle un contenido nacional ha sido real, hemos creado un país real y un país legal en cada lado; el problema es unirlos y ver qué fórmulas políticas salen. Lo que no creo es que podamos seguir teniendo un país legal en apariencia, sin contacto con el país real que no logra manifestarse; y el sistema que resulte de ese encuentro va a ser algo original, que no sé como nombrarlo, quizás sea lo que tú dices, u otro. Los Estados Unidos, una democracia que todos admiramos mucho, tienen un sistema bipartidista que a mí no me parece satisfactorio. Yo prefiero tener un repertorio de posibilidad mucho mayor como el que pueden ofrecer Italia, Francia o España. De manera que yo creo que cada país va a encontrar, en la medida en que sepa unir el factor real y legal, sus fórmulas de convivencia política.

*Cuba siempre ha sido una colonia: española,  
americana, y ahora soviética*

— C.R.H.: En este momento, el período que se abre parece ser un período de democracia...

— C.F.: A menos que los militares decidan otra cosa. Las tres instituciones más viejas en América Latina son el Estado, el Ejército y la Iglesia. Llegaron al mismo tiempo, son producto de la conquista española que se desborda sobre el nuevo mundo, y durante tres siglos el estado español logró mantener la rienda corta tanto a la Iglesia como al ejército. Cuando destruimos las estructuras del estado español, nos quedamos con las del ejército y la Iglesia "sueltas", llenando el vacío de poder, y desde entonces hemos tratado de crear estados fuertes para controlar el ejército y la Iglesia. En

eso hemos gastado mucha energía que pudo haberse dirigido a la creación de democracias tempranas, como se dio en Chile, donde se dieron fórmulas de democracia muy pronto por factores económicos (el salitre), etc.

— C.R.H.: En Argentina...

— C.F.: Menos, porque cuando había una democracia en Chile, en Argentina está Rosas en el poder. Pienso que a veces hay formas de autoritarismo inevitables en ciertos momentos históricos. Esto lo vio Maquiavelo con una gran claridad: hay momentos de fundación que son violentos, de desequilibrio de la sociedad, como los vivió Estados Unidos donde les tomó casi un siglo para encontrarlo (entre Washington y Lincoln), por el problema de la esclavitud.

— C.R.H.: ¿No cree usted que estamos suficientemente "fundados" por tanto autoritarismo que hemos vivido en el continente?

— C.F.: Yo no creo en ninguna fatalidad. Regreso a Maquiavelo que habla de momentos de fundación y de equilibrio. México pasó por un momento radical de desequilibrio y de violencia que fue la Revolución Mexicana, o como Nicaragua lo está pasando ahora. En este momento en Venezuela, México, Brasil, Argentina, el problema es mantener el equilibrio para no volver a caer en el autoritarismo y la violencia.

— A.R.: ¿Cuál es su evaluación de la revolución cubana y del tipo de autoritarismo que allí aún persiste? ¿Piensa que ese camino quedó definitivamente truncado para América Latina? ¿Cómo juzga la revolución cubana?

— C.F.: Cuba es un país muy particular en América Latina. Cuba y Puerto Rico son los dos países que no se sumaron a la independencia. Yo creo que con todos los riesgos que implicaba esa decisión había que tomarla en 1810, como la tomamos los demás, corriendo el riesgo de la independencia. Los cubanos y los puertorriqueños optaron por una relación colonial, y el drama de Cuba ha sido su excentricidad frente al resto de América Latina, porque es un país que siempre ha estado en una situación de regencia del exterior, mucho más importante que la de cualquier otro en el área. Siempre ha sido colonia, bien española, norteamericana o soviética.

¿Cómo puede Cuba salir de esta subordinación? Yo no sé, porque parece que es casi intrínseca a su historia.

Indudablemente la revolución en Cuba ha resuelto una serie de problemas tradicionales de la sociedad cubana, y la salud y la educación fundamentalmente tienen un nivel bastante elevado. Pero creo que el precio en libertad y en dependencia con respecto a la Unión Soviética también ha sido altísimo. Ahora, creo que en el momento en que los Estados Unidos abrazan a Fidel Castro y al régimen cubano, esto se viene abajo. Porque, fundamentalmente, la base de la fuerza del régimen en Cuba tiene sus cimientos en un llamado al nacionalismo cubano frente a los Estados Unidos. Si esa razón o pretexto desaparecen, el régimen se tambalea y quizás pasemos a una etapa distinta.

CIENCIA POLITICA

En el momento en que no tenga que estar concentrada Cuba en la defensa frente a los Estados Unidos, la gente va a empezar a decir, "bueno, ¿qué pasa aquí?, ¿qué pasa allá?, vamos cambiando estas cosas y vamos quitándole poder a la autoridad". Eso espero...

*Si una novela ayuda a que una pareja se quiera más,  
ya cumplió su función*

— A.R.: Finalmente, una pregunta conectada con la literatura. ¿Cómo juzga el "boom" de la novelística latinoamericana, ya con cierta perspectiva histórica? Vargas Llosa dijo, cuando recibió el premio Gallegos en el 68, "la literatura es fuego". ¿Ha sido un instrumento subversivo la nueva novela?

— C.F.: Bueno, la literatura no tiene por qué ser subversiva. Si una novela ayuda para que una pareja se quiera más, ya cumplió su función. No tiene por qué ser subversiva, la literatura tiene mucho que ver con el amor.

Yo creo que el concepto mismo de "boom" es exterior a la literatura latinoamericana, es la literatura vista desde afuera. Los europeos y norteamericanos dicen, "fíjense, escriben libros estos señores que solo creíamos que hacían sombreros panamá". Sin embargo, nosotros sabemos que al incluir Borges, Asturias, García Márquez, Vargas Llosa, varias generaciones, agruparlos no expresa la realidad de nuestra tradición literaria. A Borges ya lo conocíamos en 1935, resulta que los ingleses no, pero ese es su problema, no el nuestro. Nosotros tenemos que ver esto como parte de una tradición que viene de muy lejos, y que no ha sido interrumpida. Es una de las cosas que tenemos ininterrumpidas. Esa tradición cultural y, sobre todo, la literaria.

De manera que esa tradición es muy vieja, continuó y se manifiesta con nuevas generaciones. Lo que se llamó el "boom" contribuyó, fundamentalmente, a la internacionalización de nuestras letras, y a responder al fenómeno de los medios masivos e instantáneos de comunicación, que nunca habían proyectado a los escritores de América Latina antes de nuestra generación.

— C.R.H.: Yo creo que lo mejor que está produciendo la novelística mundial proviene de América Latina. Creo que, en su caso, el de Vargas Llosa, Cortázar, han creado una literatura de una gran dimensión internacional. ¿No cree usted que el desafío de los latinoamericanos es ser cada día más universales y menos locales?

— C.F.: Sí, porque la literatura es un hecho universal. Tú hablas de los latinoamericanos pero yo añadiría a los escritores del África Negra, por ejemplo, con su Premio Nobel. Los escritores de África del Sur, que son extraordinarios, los escritores de Europa Oriental, M. Kundera de Checoslovaquia, entre otros, presentes o ausentes, exiliados o en sus países, todos forman especies de constelaciones, en la India, en Pakistán, en donde el fenómeno literario cada vez se universaliza más. En sí mismo, se presenta

I TRIMESTRE 1987

como un hecho universal. Y, claro, América Latina participa —como tú lo acabas de decir— con un alto nivel de calidad en ese movimiento.

— C.R.H.: Es decir, esa sería la identidad del escritor latinoamericano...

— C.F.: Sí, yo creo que nuestra universalidad en estos momentos nos la proporcionan sobre todo nuestra cultura y, fundamentalmente, nuestra literatura.

“La finalidad perseguida por las leyes no se cifra en abolir o limitar la libertad, sino, por el contrario, en preservarla y aumentarla. En su consecuencia, allí donde existen criaturas capaces de ajustar su conducta a normas legales, la ausencia de leyes implica carencia de libertad. Porque la libertad presupone el poder de actuar sin someterse a limitaciones y violencias que provienen de otros; y nadie puede eludirlas donde se carece de leyes. Tampoco la libertad consiste —como se ha dicho— en que cada uno haga lo que le plazca... La libertad consiste en disponer y ordenar al antojo de uno su persona, sus acciones, su patrimonio y cuanto le pertenece, dentro de los límites de las leyes bajo las que el individuo está, y, por lo tanto, no en permanecer sujeto a la voluntad arbitraria de otro, sino libre para seguir la propia”.

John Locke

*Second Treatise, sec. 57, pág. 29*